

Imagen de Barcool, studio en Freepik



## Compromiso académico y conductas colectivas

Un acercamiento al inicio del proceso editorial de revistas nos traslada al lejano siglo XVII. Precisamente, a partir de 1665 la Royal Society (Londres) publica *Philosophical Transactions*, y en esos años la Académie Royale des Science, (Francia), *Journal de Sçavans*. Publicaciones que suplantaron y concentraron los denominados correos de confianza diplomática, herramienta basadas en cartas que comunicaban los avances y descubrimientos que se realizaban en ambos lados del Canal de la Mancha (Mendoza; Paravic: 2006)

La historia editorial argentina es bastante más reciente. En un primer momento fueron las sociedades científicas quienes generaron esos canales (segunda mitad del siglo XIX). Posteriormente, son las principales universidades del país las instituciones encargadas de diagramar el mapa editorial nacional. Así llegamos que, actualmente, recae sobre este último grupo el sostenimiento de la mayor parte de las revistas científicas editadas en nuestro país en un amplio número de disciplinas.

Existen elementos para pensar que el proceso editorial de revistas científicas en Argentina está marcado, mayoritariamente, por la lógica y gestión universitaria, y a su interior, son los centros e institutos de investigación las organizaciones encargadas de desarrollarlo como una actividad asociada (secundaria).

Algunos investigadores nacionales identifican como una característica en común de los países latinoamericanos su inestabilidad política e institucional



(Ansaldi, Pineau, Soler). El sistema universitario no resulta indemne y, en consecuencia, tampoco sus producciones editoriales que pueden verse forzadas a trabajar en los límites, al extremo de carecer de presupuesto directo para su mantenimiento.

Un grupo más reducido aún dentro del grupo arriba mencionado, son aquellas revistas que se anclan en Carreras, Departamentos o Gabinetes de enseñanza universitaria, que por su propia lógica centran sus principales objetivos en la tensión y complejidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este último grupo se inscribe nuestra propuesta.

Posiblemente una de las amenazas de las publicaciones académicas universitarias contemporáneas resida en la fragilidad de sostenimiento más allá de tercer o cuarto número, al menos esto relatan los especialistas en la temática. Este factor hasta se agravaría con determinadas condiciones institucionales que podrían caracterizarse como: precariedad laboral, inespecificidad funcional o cambios institucionales y políticos propios del ritmo universitario.

Entender la dinámica de circulación de las revistas científicas implica conocer sus clasificaciones. En este sentido López Ornelas y Cordero (2005) se basan en la clasificación de tres niveles propuesto por Robert Day para conceptualizar sus variaciones (Day, 1998).

La clasificación mencionada define para el primer nivel aquellas publicaciones editadas por asociaciones o sociedades científicas de amplio reconocimiento internacional y, generalmente, de larga trayectoria institucional. El segundo nivel se conforma por las producciones editoriales de compañías editoriales que, en muchos casos, son empresas transnacionales. Finalmente, las revistas del tercer nivel que refiere Day la constituyen publicaciones de instituciones públicas (universidades, museos, hospitales). Entre los posibles déficits que presenta este nivel se destaca:

Este tipo de publicaciones generalmente presentan diversos problemas, ya que dependen de la lógica administrativa de las instituciones a las que pertenecen: presupuestos y restricciones anuales, cambios de funcionarios, etcétera, que afectan frecuentemente la periodicidad,

distribución y difusión de las revistas (López Ornelas y Cordero, 2005:5)

Desde una sociedad central, industrializada y autónoma, Day marcaba las fragilidades que deben transitar las revistas de las universidades. Una directa inferencia de lo anterior aplicado al contexto latinoamericano, específicamente al sistema universitario argentino, y en contexto de crisis económica con anomalías funcionales de la institución de origen, sería una situación tanto estructural como coyuntural propicia para la activación, casi sin margen de error, de la clasificación planteada.

Los párrafos anteriores podrían ser parte de argumentos que anticipan un pedido de disculpas ante el cierre inminente de la propuesta editorial. En las antípodas de esto, y por el compromiso de docentes y personal de nuestra universidad, llegamos a este quinto número con proyectos más ambiciosos que los de origen a la propuesta.

Las dinámicas sociales, así como los diferentes escenarios y sus partes difícilmente respondan a conceptualizaciones generales, que, en el mejor de los casos, pueden describir alguna regularidad estadística. Con lucidez, Alain Touraine (1987) nos advertía de las potencialidades organizativas de los grupos sociales para enfrentar situaciones adversas. Con su categoría de *conductas colectivas* describe la capacidad reformista de los grupos que planifican acciones proyectadas en el tiempo para afrontar las adversidades, casi como un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o adaptación, ante un elemento enfermo o amenazante del sistema social.

Estimadas y estimados lectores, permítanme señalar al grupo editorial de la revista que honrosamente presido como un caso de conducta colectiva. Nuestra propuesta, siendo parte del grupo con mayor inestabilidad estructural, no contemplando cargo rentado alguno desde su comienzo hasta la actualidad y en contextos de emergencia sanitaria primero, y crisis económica luego, anuncia la publicación del Quinto Número en este complejo 2023, al tiempo que convoca al Dossier sobre la historia del Departamento de Sociología al celebrarse en 2024 los 60 años de los inicios de la Carrera en nuestra provincia.

En estos años el equipo editorial de la Revista, anclados en el Gabinete de Estudios e Investigaciones en Sociolo-

